

## AVIACIÓN NACIONAL

## Escuelas de Aprendices en el Ejército del Aire

Por ENRIQUE DE CÁRDENAS RODRÍGUEZ

Comandante de Aviación

Uno de los temas que corrientemente se deja al olvido y del que nunca o casi nunca se trata en las revistas de carácter aeronáutico, es el del problema obrero.

Muchos lectores, completamente ajenos a este problema, bien porque no les atañe directamente o porque no han tenido la curiosidad de prestarle atención, se preguntarán: "¿Por qué hablar de obreros en una revista que tiene una orientación de divulgación aérea?" Y nada más lógico que hacerlo así, puesto que si en ella exponemos teorías sobre los aviones y sobre sus medios de construcción, no debemos ser tan materialistas que sólo nos acordemos de las máquinas, talleres, procedimientos de fabricación y elementos que intervienen en su construcción. Consideremos también el factor obrero, puesto que sin él de nada nos serviría todo lo demás.

En todas las naciones ha sido objeto de un estudio especial el llegar a una formación obrera suficientemente capacitada para atacar los variadísimos problemas que se presentan en la técnica aeronáutica, y que, si bien en muchos casos sus funciones son las mismas que en industrias metalúrgicas, en otros requieren una especialización que no es fácil improvisar, a no ser que los obreros cuenten con una base adecuada a las distintas modalidades que aquélla presenta.

En España, el problema del obrero especializado está aún sin resolver, y es para la industria aeronáutica grave si no se ataca rápidamente a fondo y con método.

Hasta ahora podemos considerar que no hemos tenido obreros especializados, puesto que los pocos que contábamos eran en número tan reducido (hoy más, como consecuencia de la guerra), que sólo han servido para encuadrar los que forman las actuales plantillas de nuestros talleres.

Entre los diversos factores que a ello han contribuido podemos enumerar: el escaso desarrollo de las industrias aeronáuticas y escasa capacidad de nuestros talleres antes de la guerra; el abandono en que el antiguo régimen tuvo a la clase obrera; los cinco años de funesta República, que no hicieron sino destruir y envenenar lo poco que teníamos; y, por último, los tres años de guerra.

Al iniciarse ésta hubo que resolver uno de los problemas más complejos que se nos presentaron, por tener que aumentar rápidamente la capacidad de tra-

bajo de nuestros talleres, aumentando, por tanto, el personal de una manera tal, que en alguno pasó de 50 a 1.200 obreros, y dándose el caso de que en su mayoría veían por primera vez un avión o un motor.

¿Cómo se consiguió este personal? Recurriendo al voluntariado y teniendo que sacar gente de los frentes, puesto que aquél no bastaba, por la calidad de los obreros que se precisaba.

Con esto se consiguió cubrir las necesidades en número, pero no en eficacia. La mayor parte de los obreros reclutados acudían a los Parques sin más conocimiento que su oficio, siendo éstos variadísimos y sin técnica alguna, y en muchos casos distintos por com-



Escuela de la Maestranza de Sevilla, con los aprendices de la promoción en curso.

pleto a los que por necesidades del servicio tuvieron que dedicarse, originándose con ello un retraso y una falta de rendimiento que no hubieran existido si en su formación hubiesen tenido una dirección adecuada. Esta falta de preparación se sumaba a la falta de unidad y criterio aun dentro de un mismo oficio; unos procedían de fábricas militares, otros de civiles, algunos formados en su pequeño taller y otros en Escuelas de Artes y Oficios. Pues bien: ninguno, ni aun estas Escuelas, habían seguido un mismo sistema de enseñanza.

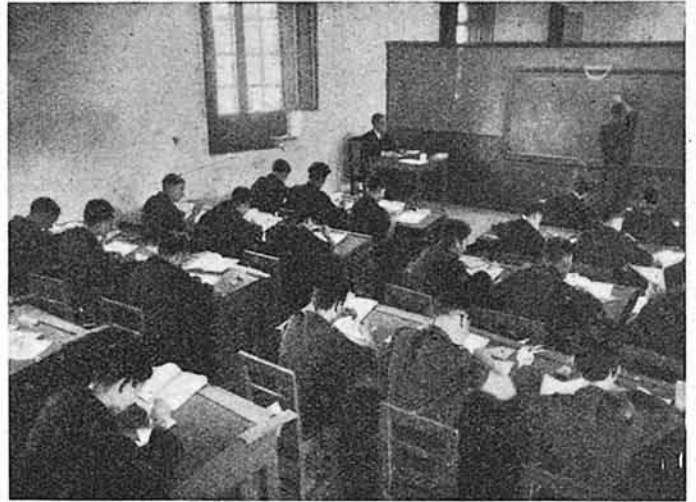
Por último, estos obreros, que con las dificultades expuestas hubo que adaptar a la modalidad de la industria aeronáutica, aunque demostraron en su mayor parte un fácil sentido de adaptación y no fué costoso inculcarles el nuevo trabajo y llegaron a imponerse en él, hoy no los tenemos a todos; terminó la guerra y muchos se volvieron a sus fábricas y talleres a proseguir su vida, que a causa de aquélla vieron interrumpida.

Con los obreros que quedaron no nos bastaba, y era preciso que el caso no se nos volviera a repetir; y fué nuestro Caudillo, con esa visión tan clara de los problemas nacionales, quien promulgó la Ley de 30 de septiembre de 1939, por la que se disponía la creación de siete Escuelas de Aprendices para Obreros de Aviación.

Para organizar estas Escuelas de Aprendices se han tenido en cuenta dos puntos de vista, los cuales han servido de norma para redactar, aunque con carácter provisional (esperando siempre que la práctica sancione lo que se escriba) las directrices por las cuales habían de orientarse: el fin que con ellas se pretende y el método de enseñanza para conseguir este fin.

No olvidemos que un aprendiz es nuestro futuro obrero; no lo comparemos en modo alguno con un soldado, aunque por necesidad tenga que vivir en un mismo aeródromo. El soldado es militar. El aprendiz es civil.

Aquél viene al Ejército, aprende la enseñanza militar, cumple su servicio y, la mayor parte de las veces, se vuelve a sus ocupaciones. Para él, el servicio mi-

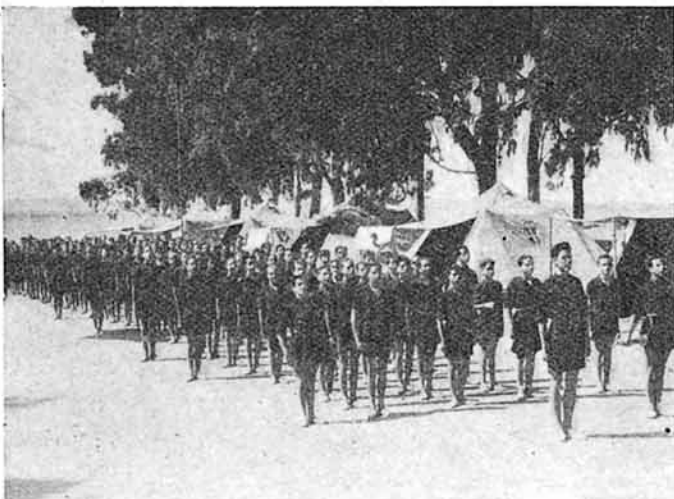


Una clase teórica.

litar es un deber que desempeña gustoso; pero es un paréntesis en su vida.

El caso del aprendiz no es igual. Viene al Ejército del Aire, aprende su oficio, cumple su servicio militar y se queda de obrero con nosotros. Durante su estancia en la Escuela se le enseña una disciplina militar, se le da una formación militar, porque va a pasar entre nosotros toda su vida, y lógico es que se le eduque en el ambiente en que va a desarrollar su capacidad y su trabajo.

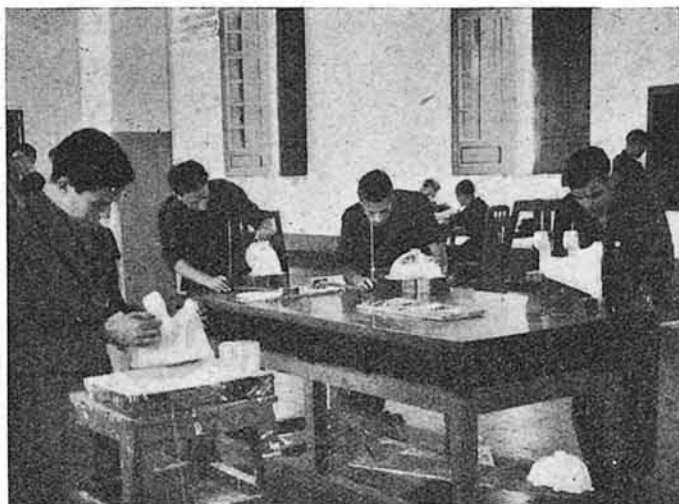
Alemania, la gran potencia que ha conseguido en cinco años absorber por sus industrias siete millones de parados (de los cuales una gran parte por las industrias aeronáuticas), ha logrado desarrollar la industria aérea más potente del mundo, yendo hasta la fecha en cabeza de la producción. ¿Cómo ha conseguido esto? Entre otros factores, capacitando obreros, comprendiendo que el obrero es la base de la industria y ésta la base del poderío de una nación, y creando unas Escuelas de Aprendices dentro de un régimen militar, probablemente únicas en su especie.



Vacaciones de los aprendices en el Campamento de la O. J.



Clase práctica de torno.



Clase práctica de trazado.

En la creación de las muestras se ha adoptado de aquéllas lo que es posible adaptar a nuestra manera de ser. Pero aun así, con la imperfección que esto supone, ha sido un primer paso, del que, de momento, muchos no quieren ver la necesidad, y les parece hasta demasiado el interés que en ello se ha puesto; pero la práctica sancionará lo creado y el tiempo demostrará su eficacia.

#### Labor social de las Escuelas.

Desde el punto de vista social, tienen las Escuelas que se han creado excepcional importancia.

La recluta de los alumnos se ha llevado a cabo, como norma que corresponde al nuevo Estado, con la máxima justicia y generosidad, admitiendo en ellas juntamente a los ex combatientes, huérfanos de la guerra por cualquier motivo y a los hijos de familias pobres y numerosas. A unos y otros la Patria está obligada a hacerlos hombres de provecho.

El sistema de internado, como existe en algunas de las principales Escuelas alemanas, persigue varios fines: crea la camaradería y los lazos de unión que

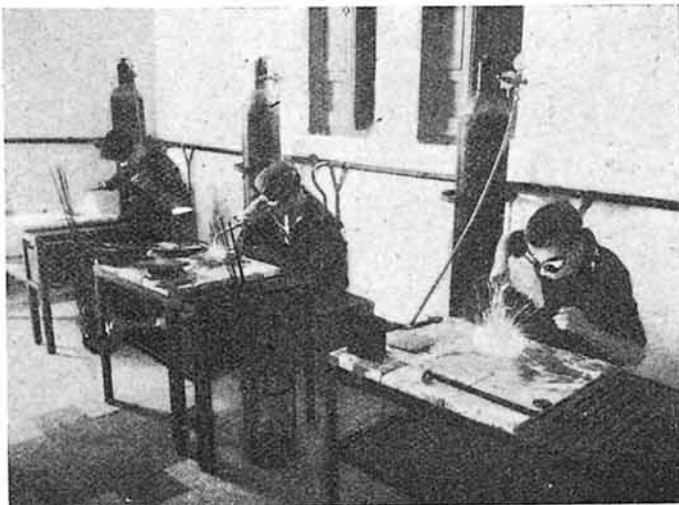
deben existir entre los obreros, base indiscutible de afectos; la convivencia durante los años en que se forjan los hombres hace que aquéllos sean duraderos a lo largo de la vida; los hace disciplinados, porque en la Escuela impera un régimen de carácter militar que les inculca todas sus virtudes; evita el enviciamiento, para el cual son propicios la edad y la ociosidad fuera de las horas de trabajo, y da posibilidad de que acudan a las escuelas los que tengan su residencia habitual fuera de donde éstas se encuentran enclavadas.

Es función importantísima que la vida de las Escuelas se haga grata, para lo cual han sido dotadas de las comodidades que se consideran indispensables y compatibles con la vida de trabajo modesta y austera que deben llevar; pero teniendo presente que la edad en que se encuentran los aprendices y la libertad malsana a que generalmente han estado acostumbrados obligan a que existan esas mínimas comodidades, toda vez que su estancia en aquéllas es completamente voluntaria y se ha de velar por que el entusiasmo que el voluntario trae consigo no sólo no se entibie, sino que se acreciente; que ellos vean en todo momento el interés que se toman por su bienestar y el esfuerzo por mejorarles, dentro de las posibilidades económicas del Estado.

Los aprendices reciben en el internado de la Escuela la manutención, ropa de vestir, de cama y de taller; los libros, material de enseñanza y herramienta precisos para desarrollar el plan de instrucción y una pequeña cantidad en metálico para atender a sus necesidades personales.

Con todo esto se ha conseguido ayudar a la familia del aprendiz, pues si bien no lleva a su casa un jornal, en cambio deja de ser una carga y una preocupación para los padres, y no teniendo más que lo indispensable para vivir, se evita se fomenten los vicios a que daría lugar un mayor sueldo con mayor libertad.

Como complemento de todo esto están los viajes anuales de recreo y los de instrucción, los viajes de las familias y los premios de comportamiento y aplicación, todos ellos detallados en el Reglamento provisional por que actualmente se rigen las Escuelas.



Clase práctica de soldadura.



Dormitorio del internado.

### Enseñanza teórica.

Consta de dos partes: Cultura general y la especial de cada oficio.

La primera ha tenido que ser más extensa de lo que normalmente debería ser si el grado de cultura del aprendiz al llegar a la Escuela hubiese sido más elevado. Pero han pasado seguidos cinco años de República y tres de guerra, teniendo, por tanto, que aprender en esta Escuela lo que no aprendieron en los citados años.

Las asignaturas que comprende esta enseñanza teórica son las siguientes:

Matemáticas elementales.

Gramática.

Geografía Universal y de España.

Historia Universal y de España.

Religión.

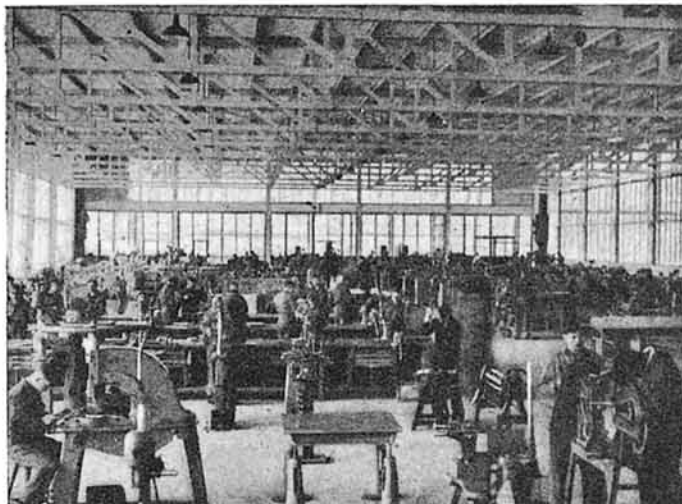
Dibujo lineal y croquizado.

Conocimientos de materiales.

Tecnología del oficio a que cada uno se dedique (en este primer curso, chapista-montador, motorista, ajustador, tornero, electricista o soldador).

Conferencias sobre temas político-sociales.

Estos programas, que se desarrollan en dos cursos de un año de duración, con tres clases diarias, están dados por profesores con los títulos de Maestro nacional o Ingeniero, según las asignaturas, y que tienen las cátedras por concurso-oposición. El número de



Uno de los modernos y espaciosos talleres de enseñanza en un lugar de Alemania.

profesores por Escuela ha sido fijado de modo que a cada clase vaya el mayor número de alumnos compatible con un buen aprovechamiento (25 por profesor), con lo cual, y a expensas de un pequeño gasto, el rendimiento de la enseñanza resulte lo más elevado posible.

### Enseñanza práctica.

No teníamos en España unos textos ni programas adecuados a la enseñanza práctica de taller para industrias aeronáuticas por los que se pudiera dar un curso "de actualidad".

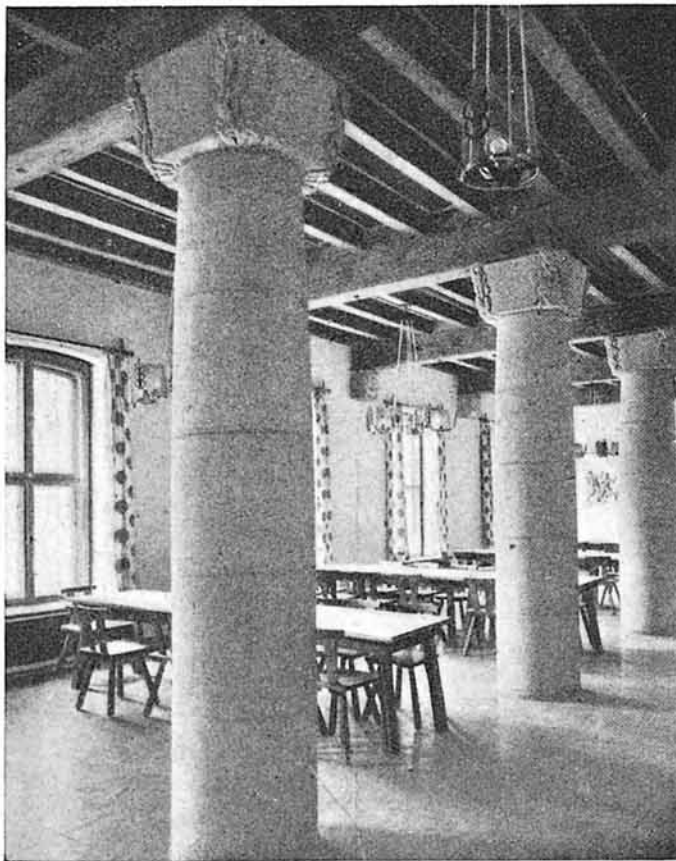
Un estudio de los métodos de enseñanza en las Escuelas alemanas y la cesión de las normas por ellas empleadas nos han permitido hacer los programas por los que actualmente se rigen las nuestras.

Estos programas constan de dos partes: Un curso fundamental básico para todos los oficios y un curso de especialización para cada oficio en particular. Se desarrollan en los talleres que cada una tiene, completándose en los de la Maestranza a que cada una está afecta.

Para esta enseñanza, los profesores son maestros de taller o peritos industriales.

Completan los cursos la cultura física, deportes e instrucción militar.

Todo lo anteriormente expuesto no es sino el principio de una labor de mucha más importancia, si queremos que las industrias aeronáuticas estén a la altura que la técnica moderna impone. Esta labor, que puede estar en su día en manos de la industria privada, no quita para que ahora dediquemos a ella toda nuestra atención. Tenemos que mirar muy alto y comprender todos que en esta empresa estamos formando obreros que la Patria necesita, y que si bien ahora son casi suficientes para ir cubriendo las necesidades de las Maestranzas, aun así no lo serán si el día de mañana el desarrollo de nuestra industria se pone al nivel que por nuestra posición en el mundo nos corresponde.



Comedor de una Escuela Aerotécnica preliminar en otro lugar de Alemania.